

los II, rey de Sicilia, que hizo ricamente encajonar, y las confió á un convento de Dominicos que en aquel lugar edificó.

La fiesta de la Magdalena, fijada en 22 de Julio, era en otro tiempo celebrada con gran solemnidad en todas las iglesias de Occidente. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, se honra aquel dia como un domingo, con la cesacion de todo trabajo y negocio. La España y la Italia han conservado por mas largo tiempo todas las muestras de su religiosa veneracion á tan santa é ilustre matrona.

Al pié de la cruz, cuando el Cristo espiraba, entregado á los insultos y á la irrision de sus verdugos, dos mugeres se distinguian entre todas en la amargura de su dolor. La una santificada por la pureza, la otra purificada por la expiacion; Maria, reina de las vírgenes, y Magdalena, reina de las arrepentidas.

Venidas del extremo opuesto de la escala moral, habian recorrido sendas muy diversas antes de llegar al pié de aquella cruz en donde ahora, penetradas de los mismos dolores, bañadas en las mismas lágrimas, reunidas por el mismo amor, simbolo de inocencia y simbolo de penitencia, se cobijan bajo la mirada moribunda del Salvador, y nos parecen en aquel momento supremo en que todo se habia cumplido, como el tipo futuro de las mugeres cristianas.

Con Maria se revela al mundo la virginidad en su parte mas sublime y misteriosa; con Magdalena el amor, amor del alma, purificante, infinito, nacido de la rehabilitacion de la muger, de aquella dignidad desconocida que ella encuentra junto al Señor, y del perdón que recibe de sus labios. La antigüedad diviniza la pasion material; el cristianismo engendra la ternura del corazón, cuyo origen y término están en Dios. Maria se halla al lado de Magdalena en el momento del sacrificio: el amor y el dolor las unen con doble y estrecho lazo.

El sentimiento unanime de los pueblos, designando bajo el nombre de Maria Magdalena, aquella muger pecadora, arrepentida y perdonada, los ha movido á escojerla por patrona de las mugeres arrepentidas, y esto nos parece una perfecta inteligencia del espíritu del cristianismo. Pues donde quiera hallamos esprimido en el Evangelio este pensamiento de falta y de perdón, de pérdida y de alegre hallazgo, y se reproduce bajo mil diversas formas. Aquí es el hijo pródigo que el padre de familia acoge con felicidad, y por el cual celebra un festin; allá es la dracma perdida, cuya posesora barre con cuidado su casa, y habiéndola encontrado, reúne á sus vecinas y con ellas se regocija. No en vano el Señor ponderó la alegría del cielo por la conversion del pecador. La nueva ley no es otra cosa que la rehabilitacion de la humanidad. Magdalena es, á nuestro modo

de ver, la oveja extraviada que el pastor llama con solicitud, y que toma gozoso sobre sus hombros para devolverla al redil, en el cual se le hace mas preciosa que todo el resto de su rebaño. Sentimos un dulce consuelo, cuando la mas amada entre las mugeres que seguian á Jesus, aquella á quien algunos padres han mirado como su primera discípula, se nos presenta bajo la apariencia de una penitente. Mientras que las vírgenes puras siguen las trazas de Maria, nos placemos en ver á Magdalena tender una mano protectora á las que se han descarriado, y mostrarles la via que conduce á la salud. Inocencia y penitencia, ¿no es esta toda la historia del corazón? ¿Y cualquiera que busca junto á la cruz proteccion y refugio puede rechazar de allí á la muger pecadora? ¿no conoce, antes al contrario, cuán poderoso y tierno es su ejemplo, cuán dulce y consoladora es su imájen para aquellas que, desde el fondo del abismo á donde las precipitaron sus faltas, la contemplan santamente recogida á los piés del Señor, rociándose con perfumes y lágrimas, y recibiendo de sus indulgentes labios las palabras de vida? Ved ahí por qué nosotros saludamos tambien á Magdalena, como reina de las arrepentidas; ved ahí por qué se acogen bajo su nombre benéfico aquellas que despues de haberse cobijado bajo las alas de la esperanza de Maria, Madre de Dios, se sepultan para el mundo en el fondo de un claustro, asidas tambien al pié de la cruz, con la imájen de la santa arrepentida, y cubiertas con su mismo manto. Nuestra patria, la religiosa Barcelona, goza tambien de estos institutos heroicos de caridad, en los cuales las lágrimas del arrepentimiento se convierten en perlas preciosas de amor puro y de justificacion. Maria, la reina misma de las vírgenes, las acoge antes bajo su manto, cuando la gracia las ha arrancado de los brazos del crimen y la esperanza se convierte despues en amor. Hijas ya de la penitencia, y gratas á los ojos de Dios, pueden, si quieren, ofrecer el sacrificio perpetuo de sí mismas, y entonces, como si fuesen un coro de vírgenes, las alabanzas del cielo. Entonces la ilustre companera de Maria presenta á Jesus los amorosos suspiros de sus almas purificadas, y dan á la tierra y al cielo uno de aquellos dias de júbilo que aparecen como uno de los triunfos mas brillantes de la redencion.

Las lágrimas y el amor de Magdalena, no han podido menos que inspirar al genio del poeta y del artista. Las *noches de Santa Magdalena*, los *Sentimientos de una alma convertida á Dios*, y otras producciones de piadosa ternura, son un eco armonioso y saludable de los magníficos sollozos del rey profeta, cuando regaba su lecho dia y noche con el llanto de su corazón.

El cisne, mas dulce de nuestro Parnaso, Fr. Luis de Leon, dirijiendo-

se á una señora, á quien llama Elisa, pasada la mocedad, segun se lee en el MS. del señor Jovellanos, describe hermosamente la penitencia de Magdalena en estas estrofas.

¿Qué tienes del pasado  
tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto,  
que tu labor te ha dado;  
sino es tristeza y luto,  
y el alma hecha sierva al vicio bruto?

¿Qué fe te guarda el vano,  
por quien tú no guardaste la debida  
á tu bien soberano?

¿por quien mal proveida  
perdiste de tu seno la querida?

¿Prenda; por quien velaste,  
por quien ardiste en celos; por quien uno  
el cielo fatigaste

con gemido importuno,  
por quien nunca tuviste acuerdo alguno  
De ti misma? Y agora

rico de tus despojos mas ligero,  
que el ave huye, y adora  
á Lida el lisonjero,  
tú quedas entregada al dolor fiero.

¿Oh cuánto mejor fuera  
el don de la hermosura que del cielo  
te vino, á cuyo era  
habello dado en velo  
de santidad, ageno al polvo, al suelo!

Mas ahora no hay tardia,  
tanto nos es el cielo piadoso  
en cuanto dura el día  
el pecho hervoroso  
en breve del dolor saca reposo.

Que la gentil señora  
de Magdalo, bien que perdidamente  
dañada; en breve hora  
con el amor ferviente  
las llagas apagó del fuego ardiente.

Las llamas del malvado.

Amor con otro amor mas encendido;

y consiguió el estado,  
que no fué concedido

al huésped arrogante en bien fingido.

De amor guiada, y pena,  
penetra el techo extraño, y atrevida  
ofrécese á la agena  
presencia, y sabia olvida  
el ojo mofador, busca la vida.

Y toda derrocada,  
á los divinos piés que la traian,  
lo que la en sí fiada  
gente olvidado habian,  
sus manos, boca y ojos lo hacian.

Lavaba larga en lloro  
al que su torpe mal lavando estaba;  
limpiaba con el oro  
que la cabeza ornaba  
á la limpieza, y paz á su paz daba.

Decia: solo amparo  
de la miseria, estrema medicina,  
de mi salud, reparo  
de tanto mal, inclina  
á aqueste cieno tu piedad divina.

¡Ay! ¿que podrá ofrecerte  
quien todo lo perdió? Aquestas manos  
osadas de ofenderte,  
aquestos ojos vanos  
te ofrezco, y estos labios tan profanos.

Lo que sudó en tu ofensa,  
trabajo en tu servicio, y de mis males  
proceda mi defensa;  
mis ojos dos mortales  
fraguas, dos fuentes sean manantiales.  
Bañen tus piés mis ojos,  
limpienlos mis cabellos de tormento,  
mi boca, y red de enojos,  
des dé besos sin cuento,  
y lo que me condena le presento.

LAS MUGERES DE LA BIBLIA.

Preséntate un sugeto  
tan malamente herido, cual conviene  
dó un médico perfecto  
de cuanto saber tiene  
demuestra, que por siglos mil resuena.

El sublime Klopstock, en el canto IV de la *Mesiada*, introduce á Magdalena como otra de las que fueron en busca de Jesus antes de su última celebracion del Cordero Pascual, y en el canto XIX pone un sus manos una arpa de gloria para celebrar, entre otros escogidos, el triunfo de la resurreccion del Hijo de Dios. Son célebres en la edad média las leyendas sobre Marta y Magdalena, á las que dá realce un interesante colorido de frescura y de candidez.

Casi todos los artistas se han dejado inspirar por el nombre de Magdalena. Muchos han hecho de ella una muger vulgar, de una belleza correcta, pero sin espresion de piedad, una penitente que llora sin arrepentirse, y que se angustia desolada, pero no se sabe si por el cielo ó por la tierra: y así, no hay en su pincel, ni sublimidad de amor, ni santidad de sentimiento. En pintura, Eustaquio Lesueur es el que ha sabido espresar con mas verdad y filosofia religiosa el carácter de Magdalena en el *Descendimiento de la cruz*, en el *Noli me tangeret*. ¡Qué belleza incomparable en su cabeza! ¡qué dolor en sus ojos, hundidos por las lágrimas! ¡qué espresion de respeto y de augusta ternura en aquellos labios apretados contra los piés sangrientos del Salvador! En estatuaría, ¿quien no ha oido nombrar á Canova? ¿Ha nunca llorado el mármol con lágrimas mas amargas que las que cubren aquel bello semblante, macilento por las austeridades de la penitencia, y espiritualizado por un sentimiento de amor divino? ¿Qué hombre no se detiene enmudecido delante de aquella piedra que palpita, respira y va á hablar? ¿Y quien osa turbar con una conversacion profana los pensamientos de una almá tan recojida, y la religion de tan inmenso duelo?



LAS MUGERES DE LA BIBLIA.

Preséntate un sugeto  
tan malamente herido, cual conviene  
dó un médico perfecto  
de cuanto saber tiene  
demuestra, que por siglos mil resuena.

El sublime Klopstock, en el canto IV de la *Mesiada*, introduce á Magdalena como otra de las que fueron en busca de Jesus antes de su última celebracion del Cordero Pascual, y en el canto XIX pone un sus manos una arpa de gloria para celebrar, entre otros escogidos, el triunfo de la resurreccion del Hijo de Dios. Son célebres en la edad média las leyendas sobre Marta y Magdalena, á las que dá realce un interesante colorido de frescura y de candidez.

Casi todos los artistas se han dejado inspirar por el nombre de Magdalena. Muchos han hecho de ella una muger vulgar, de una belleza correcta, pero sin espresion de piedad, una penitente que llora sin arrepentirse, y que se angustia desolada, pero no se sabe si por el cielo ó por la tierra: y así, no hay en su pincel, ni sublimidad de amor, ni santidad de sentimiento. En pintura, Eustaquio Lesueur es el que ha sabido espresar con mas verdad y filosofia religiosa el carácter de Magdalena en el *Descendimiento de la cruz*, en el *Noli me tangeret*. ¡Qué belleza incomparable en su cabeza! ¡qué dolor en sus ojos, hundidos por las lágrimas! ¡qué espresion de respeto y de augusta ternura en aquellos labios apretados contra los piés sangrientos del Salvador! En estatuaría, ¿quien no ha oido nombrar á Canova? ¿Ha nunca llorado el mármol con lágrimas mas amargas que las que cubren aquel bello semblante, macilento por las austeridades de la penitencia, y espiritualizado por un sentimiento de amor divino? ¿Qué hombre no se detiene enmudecido delante de aquella piedra que palpita, respira y va á hablar? ¿Y quien osa turbar con una conversacion profana los pensamientos de una almá tan recojida, y la religion de tan inmenso duelo?

